

Experiencias de trabajo sobre iniciativas económicas con jóvenes y adultos mayores

Dr. Ramón Ojeda Mestre

Mi trabajo en el Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, me tocó ver cuestiones de empleo de los jóvenes, mujeres y hombres. Después de este trabajo fui Coordinador General del Consejo Nacional de Población, me tocó trabajar con las mismas cuestiones pero en relación con la mujer, es doblemente difícil. Conseguir un empleo para un joven varón es difícil pero cuando la joven es mujer es doblemente difícil.

Curiosamente lo mismo les pasa a los viejos, grandes, adultos mayores o experimentados que así los llamo, para los experimentados es el mismo problema. Si usted es hombre experimentado es difícil conseguir trabajo, pero si es mujer experimentada es doblemente difícil conseguir empleo.

Entonces me pregunto si los jóvenes recuerdan una canción que se llama "Cariño Verdad" que habla de la madre y una parte dice: "*de quién fue la culpa no quiero saberlo*" aquí yo me preguntó: ¿De quién fue la culpa? ¿De quién es la culpa de que estemos ahora a estas alturas del siglo XXI discutiendo si los adultos experimentados tienen o no derecho a plena integración a una sociedad que nosotros contribuimos a forjar? porque no la hicieron ustedes, la hicimos nosotros y nuestros padres, abuelos, etc. Pero como hicimos lo **BUENO**, también hicimos lo **MALO**.

Hoy les traigo una advertencia a los jóvenes: Si ustedes comenten el mismo error que cometimos los ahora "experimentados"; que cuando éramos jóvenes queríamos comernos el mundo y veíamos a los viejos con desprecio y no tuvimos la inteligencia de pensar que algún día nosotros íbamos a ser los viejos y entonces nos dedicamos a cuidar la juventud, a pasarla maravillosamente, amar, trabajar,

luchar, pasear, pero no hicimos nada para que la estructura social, la cultura de la sociedad, el gobierno, los legisladores, las leyes, las escuelas, los hospitales, etc., estuvieran preparados para atender a los viejos, a los ancianos, a los experimentados, a los mayores.

Entonces si a ustedes hoy les “vale” lo que digamos los mayores y no empiezan a pensar que si nos ven aquí causando lástima ustedes van a estar igual que nosotros y no van a tener empleo, ni hospitales ni libros y lo único que van a llegar a obtener es que les den un 5% de descuento en algunas tiendas, porque ésa es la gran concesión que nos han dado porque hemos cumplido con la vida: una caridad.

No queremos pedir misericordia. Hemos hecho este país, estas universidades, las calles, los obreros, los campesinos, los pescadores, las enfermeras, las que nos trajeron al mundo a ustedes y a nosotros, hemos hecho este país y este mundo.

No se trata de darnos concesiones: a ustedes más porque son jóvenes, a las otras porque son mujeres, a los otros porque son flacos, a los otros porque andan en sillas de ruedas, ¡¡¡NO, NO, NO!!! parejo, que haya justicia y posibilidades para todos y a cada quien según su necesidad y capacidad.

Entonces nos preguntamos: ¿De quién fue la culpa?

Aceptamos que fue de nosotros por eso estamos como estamos, si no Fox —que también es un sexagenario—, no sería Presidente de la República, enfrentándose a la mujer, a la familia, a la iglesia, a la sociedad, a los reglamentos del código civil, etc., muy su gusto.

Pero no todos tienen la misma suerte. Hay muchos que sufren de soledad. Hombres y mujeres y sufren de soledad porque no hay mecanismos en la sociedad.....

Abran la página de Internet de la SEDSOL, donde está el Instituto Nacional para los Adultos Mayores (INAPAM), para que vean todos los discursos de Josefina Vázquez Mota la Secretaria de Desarrollo Social desde el 2002 hasta la fecha. Eso es para los masoquistas o hay un programa de sadismo.

¿Qué cosa? quiero ver ¿qué mensaje me manda mi gobierno? o ¿en qué puedo ayudar?, o ¿en qué me puedo beneficiar?; y para ello tengo que revisar todos los discursos de la Secretaria de Desarrollo Social y del Sr. Borda y no hay Programa para Adultos Mayores de las zonas urbanas.

70% de la población de este país vive en zonas urbanas, ya no somos un país rural, eso fue en los tiempos de Jorge Negrete y el Chicote. Ahora ya son otros tiempos, entonces 70% urbano y 30% rural y nada más hay programas para Adultos Mayores que vivan en zonas rurales, muy pobres, menores de 2 500 habitantes, o sea y, ¿qué pasa con 70% de la zona urbana? vean, ésa es la página del gobierno, de la política social.

Por eso agradezco a Roberto López Arano, rector de esta Universidad, que haga este tipo de eventos internacionales porque lo que pasa en México pasa en otros países como Bolivia, Perú, Colombia, Venezuela, en los países hermanos, incluso en España ocurre.

Lo mismo está ocurriendo en todos lados porque todos cometimos el mismo error: creer tontamente que la juventud era eterna. Eso fue nuestro error y también porque no nos enseñaron los valores éticos de la solidaridad, del respeto, no nos lo enseñaron. Parecía que nos lo estaban enseñando, pero no lo estamos aprendiendo.

Pasa lo mismo con el medioambiente, con la ecología. El día de hoy parece que nos lo están enseñando, pero nosotros no lo estamos aprendiendo. Entonces hay que cuidar nosotros lo mismo el medioambiente que los valores que estamos transmitiendo entre nosotros.

Por lo pronto, el valor del dinero tiene que irse al bote de la basura, porque si no nos vamos a destruir como seres humanos. No podemos seguir con el “lucroteísmo” ¡No, no, no, no!

No podemos ser ricos todos en este país ni siquiera la mayoría, en ningún país del mundo la mayoría es de ricos; entonces no seamos tontos. Hay que dar buenas condiciones para los pobres, porque somos nosotros, la mayoría. Otorgar condiciones dignas, decorosas, sanas, que puedan tener acceso a los libros, a los hospitales, a los discos, para que no haya esas depresiones terribles. Que uno pueda ir a un club a platicar con la gente o a hacer ejercicio o a tener un empleo.

Hay muchos empleos pero no nos los dan. Las gentes experimentadas podemos hacer muchas cosas, por ejemplo Emmanuel Kant —a los 70 años— estaba escribiendo libros: “el conflicto de las facultades”. Tintoretto —un gran pintor italiano— a los 71 años pintó un gran cuadro de 24 x 10 metros cuadrados que se llama “El Paraíso”. Pitágoras —gran filósofo griego, de la escuela pitagórica de las matemáticas, de la filosofía de los iniciados— a los 60 años se casó con su alumna. Catón, un gran filósofo que a los 80 años dijo: “Necesito empezar a estudiar griego para comprender bien la filosofía”, ¡a los 80 años!, entre otros famosos.

¡Eso es voluntad de vivir, de aprender y seguir adelante!

Eso es lo que nosotros queremos. Pero claro, respetaban a los ancianos, los veneraban, los hacían senadores, les hacían homenajes, les daban casas, les daban esclavos en aquella época por llegar a esa edad.

Doy muchos ejemplos porque son personajes destacados, pero hay heroísmos de muchas mujeres que todavía a los 70 y 80 años le andan lavando la ropa a los hijitos. Nos andan cocinando, tendiendo la cama, o padres que a los 80 o 90 años todavía van a trabajar de veladores, de boleros o de vendedores para ayudar a su familia. No son nombres muy destacados o famosos pero hay.

Lo que quiero demostrar es que SE PUEDE trabajar en grandes obras A EDADES MUY AVANZADAS, si la sociedad da oportunidades. Pero si a uno lo corren de la chamba a los 60 años, sea ministro o sea lo que sea, entonces no hay muchas oportunidades y no se puede aportar a la sociedad y no se puede uno interrelacionar con los jóvenes.

Entonces los hombres mayores tienen que dar clase de lo que sepan, hay que traerlos a las escuelas, los grandes panaderos de Huatusco, Orizaba, Nogales que hacen su pan delicioso ahora tienen más de 70 años y ya los jóvenes no saben hacer pan, porque ahora se hace industrialmente o lo muebles o los tejidos, o el tejer la paja.

Sabemos muchas cosas que algún día ustedes sabrán hacer, por lo pronto sabemos cocinar, las mujeres mayores saben cocinar mejor que las jóvenes, pero podemos enseñar cocina, a conocer las hierbas, sazones, recetas y los secretos de muchas cosas.

Necesitamos respetarnos e interrelacionarnos, aceptarnos, no creer que se le da una calidad a la gente ¡Ay, pobre viejito, vamos a darle una chamba! ¡Cómo pobre viejito, si le debes muchas cosas!

A él y a todos los viejitos y viejitas les debemos —hay una deuda—, no importa la edad que se tenga, uno siempre tiene deudas con los mayores. Yo estoy aquí pontificando porque tuve maestros. Maestros viejos y viejos maestros, que me enseñaron desde hablar, escribir, estudiar, a bolear los zapatos, a soldar lámina, hacer muebles, a tejer con gancho, a cocinar frijoles, me enseñaron ética, latín, inglés. Bueno, ¿qué es uno? sino lo que hemos aprendido de los viejos, de los mayores, de los que vinieron antes que uno, que con generosidad nos enseñaban y cobraban sueldos miserables.